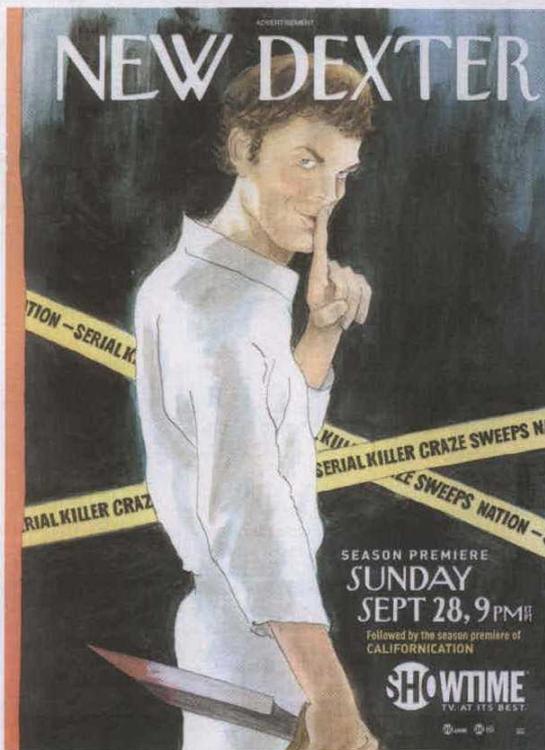


		Tirada: <b>243.781</b>	Sección: -	
		Difusión: <b>194.763</b> (O.J.D)	Espacio (Cm_2): <b>798</b>	
Nacional	General	Audiencia: <b>681.670</b> (E.G.M)	Ocupación (%): <b>100%</b>	
Diaria		05/11/2008	Valor (€): <b>8.920,00</b>	
			Valor Pág. (€): <b>8.920,00</b>	
			Página: <b>116</b>	Imagen: <b>Si</b>

**Dexter** Un psicópata asesino, ¿héroe de una serie? Efectivamente, la serie de Dexter Morgan, protagonizada por Michael C. Hall, se sitúa en una cierta ambigüedad moral que hace del crimen una forma de las bellas artes y del criminal, un justiciero

## Dexterminador



Anuncio del inicio de la tercera temporada de Dexter insertado en el 'New Yorker'

**Dexter**  
Mientras en España la segunda temporada llega a su fin (Cuatro, los jueves, a partir de las 12 de la noche), en Estados Unidos acaba de arrancar la tercera temporada, todas ellas producidas y emitidas por la cadena Showtime

### MIKE IBÁÑEZ

Miami mola. Sol, palmeras, playa, salsa, sándwiches medianoche, café cubano... y cadáveres descuadrados por cortesía de Dexter Morgan, modélico y encantador funcionario policial de día -analista de rastros sanguíneos- y serial killer de noche. Dex, ese auténtico esteta del serialkilling...

"Contemplar el lugar donde se ha cometido un homicidio bajo la brillante luz del sol de Miami tiene algo extraño y cautivador a la vez. Hace que los asesinatos más grotescos parezcan asepticos, un simple montaje. Como si estuvieras en una nueva atracción de Disney World". Quien nos habla podría ser lo que Dexter llama el Oscuro Pasajero, esa insidiosa voz en off que nos acompaña en la teleserie, mezcla de humor negro y reflexiones aplastantes: "El FBI estima que hay unos 50 asesinos en serie activos hoy día en Estados Unidos.



Dexter, encarnado por Michael C. Hall

No necesitamos reunirnos en convenciones, compartir secretos o intercambiar felicitaciones navideñas". La última cita si es obra de ese Oscuro Pasajero que nos ameniza el viaje hacia el lado secreto de la existencia de Dex. La primera cita sale directamente del notable serial thriller de Jeff Lindsay *Darkly Dreaming Dexter* (Dexter: el oscuro pasajero, Umbriel Editores), y del cual surge la idea para crear ese paradójico depredador, ese *psycho-dandy*, un tipo con un trauma infantil atroz al que, tal como le pasaba a Dinio, la noche le confunde y se carga a otros asesinatos con pulcritud, gozando, porque a Dex le gusta matar.

Su primera temporada fue la adaptación de ese primer libro de la serie *Dexter*. En esas doce entregas se nos narra cómo otro auténtico Picasso del serialkilling, el así llamado Asesino del Hielo, desafía a nuestro hombre, que aprecia muchas veces la obra de su rival en términos artísticos.

Porque Dex ve también arte, un arte enigmático, en las salpicaduras sanguinolentas que analiza. Los cuadros hemáticos que tiene colgados en su despacho forense podrían ser algo así como expresionismo abstracto. Libro y teleserie se complementan para dar el perfil, el perfil de Dexter. El libro nos desvela algunos de sus gustos: oye a Philip Glass y conoce la obra de Pollock. Música repetitiva y pintura autista, dos gustos bastante coherentes en tamaño personaje. La teleserie añade algún guiño a *American Psycho*, la extraña novela de Bret Easton Ellis que Dex de buen seguro habrá devorado. Y ya puestos, la cabecera de Dexter -MUY buena: nunca exprimir un pomelo había resultado algo tan obsceno tiene un aire a la cabecera de la versión filme de *American Psycho* que rodó Mary Harron.

La cosa es que la serie cuajó y, éxito obliga, ha habido una segunda tanda. El pasado jueves Cuatro emitió los dos últimos capítulos, el desenlace de esa increíble segunda temporada. Increíble por la cantidad de giros inesperados por capítulo que sus guionistas han brindado al respetable. En lugar de adaptar *Querido Dexter* (*Deadly Devoted Dexter*), la segunda y también notable novela de la serie, se han creado trama y subtramas ad hoc.

El personaje evoluciona, atisbándosele incluso algunos sentimientos o deseos, y dudas sobre ellos. Aquel psicópata puro de oliva, que hizo popular la frase *I'm empty inside*, estoy vacío por dentro, tendrá algún dilema moral.

Dex sigue enriqueciendo la plasmación del psicópata terminal, del serial killer en la ficción en general, estando como está tal personaje muy aperreado por bodrios de serie Z y demás productos pop adocenados. Puestos a poner algún pero, pues bueno, quizá a cambio de disfrutar de un thriller adictivo, som-

## Showtime frente a HBO

Showtime es el canal de cable de más éxito en la tele USA, con permiso de HBO. Propiedad de la cadena CBS, lleva tiempo especializado en productos políticamente poco correctos para el estándar de moralina imperante en los States. El cable capea censura(s) y se permite atrevimiento(s) al ser algo de acceso cerrado: voluntario y de pago. El eslogan más reciente de Showtime será una provocativa declaración de intenciones: *The best shit on television*, la mejor mierda en la televisión. Y la mejor *shit* entre esa *shit*, la que le da unos resultados de campeonato, es *Dexter*. La tercera temporada acaba de arrancar en los USA batiendo récord de audiencia en el canal. Ah, y habrá cuarta y quinta tanda. Pero Dex no camina solo. Otras *shits* Showtime (que han pasado recientemente por Cuatro) han sido *Californication*, retrato al ácido de un patético promiscuo interpretado por David Duchovny, un patético promiscuo, o *Weeds*, protagonizada por esa simpática *wistérica*, esa mujer desesperada que pule marihuana al vecindario para seguir gozando de su estatus burgués. Y para el 2009 Showtime amenaza con *The United States of Tara*, comedia *dark* sobre una mujer con personalidad múltiple, y *54*, sexo, drogas y *disco music* en una serie sobre el mítico Studio 54

brío y muy complejo, con tanto giro sorprendente habrá alguna concesión a lo inverosímil. En *Dexter* tenemos un producto que va a dejar huella catódica, y a un Monstruo con mayúscula, otro de la cuerda de héroes -o antihéroes- con los que últimamente la televisión nos propone empatizar, lo que se ha llamado Neandertal TV, (arque)tipos más bien amoraes, que se saltan toda norma con tal de que se cumplan sus deseos o propósitos: Tony Soprano, Jack Bauer... Dexter Morgan está en la lista.

¿Es saludable que un tipo como Dex sea un personaje popular? Esa no es la pregunta; la ficción televisiva no es una asignatura de educación para la ciudadanía. Hace años, J. G. Ballard apuntaba que en el tipo de sociedades átonas y homogeneizadas a las que nos dirigíamos -o sea, las de hoy en día-, la psicopatía sería una de las reservas de la imaginación. |